

# CAPITULO 14

## Pedro en las fiestas del Pilar



*Braulio Foz:*

- Pedro Saputo estuvo 4 días de viaje.  
Esos días escribió una carta  
a sus vecinos y vecinas de Almudévar.  
En la carta ponía lo siguiente:

*Pedro Saputo (en una carta):*

- Queridos vecinos y vecinas.  
Al rey le ha gustado mucho el regalo de los tres higos.  
Os pido por favor, que, por ahora,  
no digáis nada a nadie.  
Cuando vuelva a Almudévar os explicaré todo.

Al quinto día llegó a Zaragoza  
y reservó una habitación grande en un mesón.  
Ese mismo día escribió una carta a su madre.

*Pedro Saputo (en otra carta):*

- Querida madre.  
Estoy en Zaragoza  
y quiero que vengas aquí conmigo.  
Quiero enseñarte la capital de Aragón  
y que veas a Nuestra Señora del Pilar.

La madre de Pedro recibió la carta en pocos días.  
Se alegró mucho de leerla.  
Ese mismo día fue a hablar con Rosa,  
la hija de la madrina de Pedro.

*Madre de Pedro Saputo:*

- ¡Rosa!  
Pedro me ha escrito una carta.  
Dice que está en Zaragoza.  
Me invita para ver la capital aragonesa  
y a Nuestra Señora del Pilar.  
¿Quieres venir conmigo?

*Rosa:*

- ¡Claro que sí!

A los dos días, la madre y Rosa  
estaban en Zaragoza con Pedro.  
Habían llegado una semana antes de las fiestas del Pilar.  
Aprovecharon para ver la ciudad, sus monumentos,  
edificios y lugares interesantes.

Un día, Pedro fue a visitar al virrey de Zaragoza.  
Sabía que vivía cerca de la plaza de toros,  
en una calle por el centro de la ciudad.  
Llamó a la puerta de la casa  
que era muy grande y elegante.  
El virrey abrió la puerta.  
Pedro le entregó la carta del rey.  
El virrey la cogió y la leyó despacio.

Las últimas líneas de la carta las leyó en voz alta,  
delante de Pedro.

*Virrey de Zaragoza (leyendo el final de la carta del rey):*

- Trata bien al mensajero de esta carta.  
Se llama Pedro Saputo,  
es un hombre bueno y sabio.

Después de leer la carta, el virrey la cerró  
y, mirando a Pedro a los ojos, le dijo:

*Virrey de Zaragoza:*

- Muchas gracias por traerme esta carta.  
Parece que eres una persona importante  
para Su Majestad el Rey,  
así que me gustaría invitarte a comer hoy  
y verte todos los días que estés en Zaragoza.  
Me gustaría hablar contigo de varios asuntos.

Pedro aceptó la propuesta del virrey.

Su madre estaba muy contenta  
al ver a su hijo Pedro comiendo y hablando  
con personas tan importantes.

Se pasaba muchas horas  
en la Catedral de Nuestra Señora del Pilar,  
dando las gracias a la Virgen por tener un hijo famoso.

A Rosa y a Pedro les costaba  
sacar a su madre de la catedral,  
estaba todo el día rezando a la Virgen.

El día que comenzaron las fiestas del Pilar,  
el virrey invitó a Pedro y su familia a su casa  
para ver las **corridas de toros.**

Podían ver la fiesta  
desde el balcón de la casa del virrey.

Pedro, su madre y Rosa se lo pasaron muy bien ese día.

Cuando terminó la corrida de toros,  
Pedro y su familia se prepararon para marcharse.  
Pero, justo antes de salir de la casa del virrey,  
un mensajero le entregó una carta a Pedro.

*Mensajero:*

- Buenas tardes caballero.  
Esta carta creo que es para ti.  
Me la ha dado una mujer  
que te ha visto desde la plaza de toros.

Pedro se apartó un poco de su madre y de Rosa.  
Abrió la carta y la leyó cuando estaba solo.

*Pedro Saputo (leyendo la carta):*

- Mañana por la tarde ve a la calle Don Juan de Aragón.  
Te esperaré en una casa  
con la puerta de color verde.

Pedro estaba confundido, no entendía nada...

Al leer el nombre de la persona que firmaba la carta se empezó a poner muy nervioso y a asustarse.

*Pedro Saputo (leyendo la firma de la carta):*

- La triste sor Mercedes del convento que te conoció con el nombre de Geminita.

### **Pedro sintió el frío helador de la muerte en su interior.**

En ese momento se disculpó delante de su madre y Rosa y les dijo que tenía que ir al mesón donde estaban alojados.

Guardó la carta y se marchó de ahí andando rápido.

De camino, Pedro se preguntaba muchas cosas.

*Pedro Saputo:*

- Pero ¿esto qué es?  
¿Es un sueño o es verdad?  
¡Sor Mercedes está fuera del convento!  
La sensible y dulce sor Mercedes...  
¡Hace tantos años que no la veo!

¿Por qué estará fuera del convento?

¿Cómo me ha reconocido?

He cambiado mucho desde la última vez que nos vimos...

Esta frase significa que Pedro estaba muy asustado.

*Pedro Saputo:*

- Y ¿qué quiere de mí?

Ay Dios...

**Bueno, estoy preparado para que me castigue o me haga chantaje para no decir nada de mi época en el convento.**

Pedro caminaba rápido por las calles.

**Daba muchas vueltas sin sentido.**

Estaba muy nervioso.

Nunca había estado tan preocupado como aquella vez.

Al final, llegó al mesón y esperó a su madre y a Rosa.

Cuando llegaron, Pedro se mostró relajado y seguro como siempre.

Disimuló y ocultó sus nervios para no preocupar a su familia.

¡Qué mala noche pasó Pedro!

No podía dormir por los nervios.

Dando vueltas en la cama de un lado a otro.

Imaginaba a sor Mercedes señalando y culpando a Pedro por cometer un pecado mortal.

Sudaba y temblaba todo el rato.

Cuando se hizo de día, se levantó el primero.

Fue al baño y se miró al espejo.

Se veía con ojeras, despeinado y viejo.

Parecía que era otra persona.

Pedro tiene miedo de que Sor Mercedes le recuerde que en el convento se hizo pasar por una mujer y eso era un pecado y un delito.

**Hacer chantaje** es amenazar a alguien con la intención de hacerle daño u obligar a hacerle algo.

Esta frase significa que caminaba sin saber hacia dónde ir.

Ese día por la mañana fue horrible para Pedro.  
Seguía muy nervioso y preocupado:  
el corazón le latía acelerado y con fuerza,  
las piernas le temblaban,  
la ropa le agobiaba, su espada le pesaba mucho  
y sentía todo el rato que quería huir de allí.

Pero, por fin, llegó la hora.  
Fue solo a la calle donde le decía la carta.  
Encontró la puerta verde de la casa y llamó con la mano.  
La puerta estaba abierta.

Pedro pasó dentro y subió unas escaleras que había.  
Llegó al rellano del primer piso.  
Había dos puertas que estaban cerradas.

Siguió subiendo hasta el segundo piso.  
Allí, vio otras dos puertas cerradas,  
pero, de repente, una de las puertas se abrió sola.  
Pedro fue directo a esa puerta.  
La abrió y llegó a una sala grande.

Estaba toda la sala a oscuras  
por culpa de unas cortinas de **damasco**  
que tapaban la luz del sol.

Pedro pisaba el suelo cada vez con más fuerza.  
Estaba ansioso por ver a sor Mercedes.

El **damasco** es un tejido  
hecho de muchas sedas  
de colores.

Al final de la sala, a lo lejos, vio a una mujer.  
Era una mujer alta e iba bien vestida, con ropa elegante.  
Estaba muy lejos y no veía bien su cara.  
Pedro se acercó a la mujer para verla mejor,  
pero, en ese momento,  
la mujer abrió otra puerta que tenía cerca  
y se fue a una nueva sala.

Pedro quería seguir a la misteriosa mujer,  
pero, justo en ese momento,  
escuchó unos pasos detrás de él.  
Se giró hacia atrás y vio a otra mujer.  
También vestía con ropa elegante.  
Pedro tampoco reconocía su cara.

Pedro no sabía qué hacer.  
¿Tenía que saludar a las mujeres?  
¿O era mejor callarse...?  
Seguía confundido.  
Decidió seguir a la primera mujer que había visto.

Cruzó la puerta por la que se había ido la primera mujer.  
Había entrado en un dormitorio con dos camas.  
La primera mujer había llegado hasta una ventana.  
Pedro se quedó en medio de la sala  
y, en ese momento, la segunda mujer apareció.  
Se quedó en la puerta de la sala.

Pedro estaba rodeado.

En la ventana estaba la primera mujer,  
en la puerta de la sala estaba la segunda mujer  
y en medio de las dos, estaba él.

Pedro no sabía cómo iba a acabar esta situación.  
¡Había dos mujeres en la sala!  
Él creía que había quedado solo con sor Mercedes.  
De esas dos mujeres, ¿quién era la monja?

Pedro miraba a una mujer primero y luego a la otra.  
Así pasaron varios segundos, en silencio y quietos.  
Al rato, las dos mujeres empezaron a caminar hacia Pedro.  
Él se apartó del centro de la sala.  
Caminaba hacia atrás,  
sin dejar de mirar a las dos mujeres.

Las mujeres estaban juntas a 6 pasos de Pedro.  
Él no podía retroceder más:  
delante estaban las dos mujeres  
y detrás tenía las dos camas.  
Estaba atrapado.

Las mujeres se quedaron mirando a Pedro,  
que seguía sin verles bien la cara.  
Una de ellas dio un paso adelante  
y habló con una voz grave y en alto:

*Mujer misteriosa:*

- **Habéis venido al terrero,  
bien engañado por Dios.  
No un corazón, sino dos,  
necesitáis caballero.**

Estas frases quieren decir que Pedro ha llegado a esa casa para estar con dos personas que le quieren.

Pedro se quedó sorprendido.

Conocía esas frases.

Eran de un poema que había aprendido hace tiempo.

Estaba asustado, pero decidió ser valiente

y contestar a la mujer con las frases que seguían.

*Pedro Saputo:*

- **Si de amor es el terrero,  
uno me basta, por Dios.  
Bien puede servir a dos,  
si se ofrece un caballero.**

Pedro responde a la mujer con la continuación de este poema. Quiere decir que puede corresponder el amor de las dos personas que le quieren.

Al decir esto, todos se quedaron en silencio.

Unos segundos después,

la mujer que había hablado se acercó un poco más a Pedro

y con su voz natural, aguda y con entusiasmo, le dijo:

*Mujer misteriosa:*

- ¡Ah, ciego!  
¿No sabes quiénes somos aún?

Y antes de que Pedro pudiera responder a la pregunta, las dos mujeres fueron corriendo a abrazarle. Pedro estaba muy confuso, pero las abrazó igual. Todavía seguía pensando en sor Mercedes...

Terminaron de abrazarse y las mujeres miraron a Pedro. Entonces vio mejor las caras de las mujeres y en ese momento las reconoció. ¡Eran Paulina y Juanita! Las dos novicias amantes del convento de monjas.

*Pedro Saputo:*

- **¡Hijas mías!**  
¿Pero qué hacéis aquí?  
¿Dónde me habéis visto?

*Paulina:*

- Te vimos en el balcón de la casa del virrey. Estábamos viendo la corrida de toros y, mirando hacia arriba, te reconocimos.

Decidimos hacerte una broma: escribimos una carta en nombre de sor Mercedes para luego darte esta sorpresa.

Juanita y Paulina se reían con Pedro. Estaban muy felices de ver a su primer amor. Cada una cogió una mano de Pedro y se sentaron a hablar en la cama.

Esta expresión la usa Pedro para mostrar su sorpresa al ver a sus dos amigas. Paulina y Juanita no son hijas de Pedro.

*Paulina:*

- Hemos venido a las fiestas del Pilar con nuestras familias.  
Nos alojamos en esta casa.  
Les hemos dicho a nuestros maridos  
que necesitábamos quedarnos en casa las dos.  
Así podíamos verte a solas.

*Juanita:*

- Es verdad.  
Cualquier excusa de mujeres es buena  
para que nuestros maridos nos dejen en paz...

*Pedro Saputo:*

- ¿Maridos?  
Entonces os habéis casado, ¿verdad?

*Paulina:*

- Sí, Geminita.  
Las dos nos casamos hace tiempo.  
De hecho, yo tengo un niño de dos años.

*Juanita:*

- Yo tenía una niña de un año...  
Pero... murió hace tres meses.

*Pedro Saputo:*

- ¡Oh! Cuánto lo siento Juanita...

*Juanita:*

- Gracias Geminita.

Juanita y Paulina le contaron a Pedro cómo eran sus vidas. Estuvieron mucho rato hablando.

*Pedro Saputo:*

- Entonces, ¿estáis contentas con vuestras vidas ahora?

*Juanita:*

- Yo estoy bien y mal.

Muy contenta con mi casa grande y lujosa y con mi marido Don Jaime, que es un **bonachón**.

Incluso con mi suegro, don Alfonso López de Lúsera, que es muy amable e inteligente.

Pero mi suegra...

Con mi suegra muy mal.

Tiene muy mal carácter y, a veces,

**parece que tengo tres suegras en vez de una.**

Todos se echaron a reír en ese momento. Luego habló Paulina.

Una **persona bonachona** es una buena persona que hace el bien a las demás personas.

Esta frase es una exageración. Juanita quiere decir que su suegra, a veces, tiene muy mal carácter.

*Paulina:*

- Yo estoy muy bien.  
Mi familia es rica y no se mete con nadie.  
Mi suegro es un poco soberbio,  
pero es buena persona.

*Juanita:*

- Oye, oye, ya hemos hablado mucho nosotras.  
Ahora te toca a ti, Geminita.  
Te recuerdo que, la última vez que nos vimos,  
nos dijiste que nos dirías tu nombre de verdad  
cuando estuviéramos casadas.

¡Ya estamos casadas las dos!  
Así que **cumple tu palabra.**

*Pedro Saputo:*

- Está bien.  
Tienes razón.  
Voy a cumplir mi palabra  
y os voy a decir quién soy.

¿Habéis oído hablar de Pedro Saputo?

En cuanto oyeron este nombre se quedaron calladas.  
Abrieron mucho los ojos y la boca.  
Se miraban entre ellas y luego a Pedro,  
y así lo repitieron varias veces.

Esta expresión se usa cuando alguien ha prometido hacer algo en el momento en que ocurra algún hecho concreto.

Al final Juanita gritó de alegría  
y habló la primera.

*Juanita:*

- ¡Aaahhh!
- ¡Tú!
- ¡Pedro Saputo!

Primero Geminita, la novicia del convento.  
Luego el estudiante de la tuna.  
Después el caballero rico.  
Ahora el hombre que viene del palacio real...

¡Tú!  
¡Pedro Saputo!  
Estaba claro que eras tú...  
Ahora entiendo lo listo que eres.

Nos engañaste a todas en el convento ¿eh?  
Te hiciste pasar por una monja novicia  
que nos enamoró a todas desde que te vimos.  
Al final nos creímos tu mentira.  
¿Cómo pudimos creer que eras una mujer  
que te estabas convirtiendo en un hombre?

Y mira, gracias a ti, ahora estamos fuera del convento.  
Gracias al gran Pedro Saputo tenemos una buena vida,  
fuera de esa cárcel para mujeres.

*Paulina:*

- **Bueno, y también gracias a ti, Pedro, hemos vivido muy buenos momentos. No te olvides de eso Juanita...**

*Juanita:*

- Sí, sí.  
Claro que me acuerdo Paulina.  
Buenos momentos...  
Otras personas los llaman pecados,  
pero nos perdonarán ¿verdad?

¿Quién podía resistirse a tus palabras, Pedro Saputo?

¿Quién podía resistirse a tu humor cuando eras joven?

¿Quién podía resistirse a tu belleza?

**Bueno, mejor dicho,  
¿quién se puede resistir ahora a tu belleza?**

Y mientras Juanita hablaba se acercaba a Pedro.

Pedro le cogió de las manos y le dijo:

*Pedro Saputo:*

- Pero, ¿estás loca Juanita?  
Creo que es mejor que cambiemos de tema...

Pero Pedro no pudo acabar de hablar.

En ese momento habló Paulina,  
que estaba igual de emocionada que Juanita.

Este comentario quiere decir que las dos mujeres disfrutaron de travesuras cuando eran más jóvenes. Algunas de carácter sexual.

Juanita quiere decir que le gusta Pedro Saputo todavía. Habla de la belleza de Pedro en el pasado, pero rectifica y habla de la belleza de Pedro ahora.

*Paulina:*

- ¿Cambiar de tema?  
¡Imposible!  
¡Pedro Saputo es nuestro primer amante!  
¡Y menudo amante!

Juanita: tú y yo hemos estado ciegas estos años.  
Mira que hemos oído historias de Pedro Saputo  
y resulta que ya lo conocíamos.  
¡¿Cómo no nos dimos cuenta?!

¡Ay Pedro!

**¿Cuántas torres habrán caído a tus pies?  
¿Cuántas fortalezas se habrán rendido ante ti?  
¿Cuántas mujeres llorarán al saber que estás aquí,  
con nosotras a solas otra vez?**

En estas frases, Paulina insinúa que Pedro Saputo ha tenido muchas relaciones amorosas con otras mujeres.

¡Pero eso ahora da igual!  
¡Eres nuestro y de nadie más!  
¡Eres nuestro, aunque sea un **crimen** reconocerlo!

Un **crimen** es un delito o algo malo que se ha hecho.

*Pedro Saputo:*

- ¡Basta, basta!  
Ya vale.  
Vamos a cambiar de tema de conversación, por favor.

Pedro veía muy **excitadas** a sus amigas las novicias. No quería tener relaciones sexuales con ellas porque ahora estaban casadas. Por eso, cambió de tema de conversación y siguieron hablando hasta las 9 de la noche de otras cosas.

Una **persona excitada** es una persona muy emocionada. En este caso se refiere a excitación sexual, es decir que las novicias quieren tener relaciones sexuales con Pedro.

*Pedro Saputo:*

- Queridas amigas, creo que tenemos que terminar. Es muy tarde ya y tengo que volver con mi familia.

Me ha gustado mucho hablar con vosotras, pero no puedo volver a veros así: a solas. Os prometo que, algún día, volveré a pasar por vuestros pueblos.

Las dos amigas se pusieron tristes al escuchar a Pedro, pero entendían lo que decía. Se despidieron con un fuerte abrazo.

Cuando acabaron las fiestas del Pilar, Juanita y Paulina volvieron con sus familias a sus pueblos.

Pedro, su madre y Rosa decidieron descansar 4 días más antes de volver a Almudévar.

Al llegar a Almodévar, todo el mundo aplaudió a Pedro. Sus vecinos y vecinas estaban muy orgullosas de él. Un vecino que había estado en el palacio real era muy importante para Almodévar.

El día después de su viaje desde Zaragoza, Pedro se reunió con las personas importantes del pueblo. Estaba el alcalde, el cura, el justicia

**y dos hidalgos que se creen caballeros solo por llevar espada y montar a caballo.**

Este comentario pretende insultar a la gente que se cree mejor que los demás solo por tener riquezas y poder.

*Pedro Saputo:*

- Buenos días queridos vecinos. Os he reunido porque quiero deciros algo importante sobre mi reunión con el rey.

*Alcalde:*

- Está bien Pedro. Cuéntanos que tal fue la reunión con Su Majestad el Rey. Tal y como nos dijiste en tu carta, no le hemos dicho nada a nadie...

*Pedro Saputo:*

- **Menos mal...** La reunión con el rey fue muy bien. Pero fue bien porque yo fui astuto: hice gracia a la gente idiota del palacio y el rey descubrió que era una persona sabia.

Esta expresión se suele utilizar cuando quieres mostrar alivio.

*Alcalde de Almudévar:*

- ¡Perfecto!  
Sabíamos que eras la mejor persona  
para llevar los higos.

En ese momento, el resto de personas asistentes  
aplaudieron el comentario del alcalde.

*Pedro Saputo:*

- No, no, no.  
No lo entendéis.  
Llevar unos higos al palacio real era ridículo.

Tuve que pensar un plan para que me respetaran.  
A mí ¡y a mi pueblo, Almudévar!

Al final ha salido todo bien  
y he conseguido que el Rey  
reconozca Aragón como una gran tierra.  
Pero eso no ha sido por los higos.

*Alcalde de Almudévar:*

- Oh, vaya.  
Creíamos que esos higos eran especiales, Pedro.

*Pedro Saputo:*

- Puede que los higos fueran especiales,  
pero era una tontería mandarlos al palacio real.

En ese momento, todas las personas bajaron la cabeza.

Sentían un poco de vergüenza.

Pedro, como no quería ofender a sus vecinos,  
volvió a hablar con una voz más suave.

*Pedro Saputo:*

- Bueno, ya está todo hecho.

Al final, como he dicho, ha salido todo bien.

Lo que quiero es que no habléis mucho de este tema.  
Quiero evitar que otros pueblos se rían de Almudévar  
y de su gente.

*Alcalde de Almudévar:*

- Pero hay gente de otros pueblos  
que saben que enviamos un regalo al rey.  
¿Qué les decimos a esas personas?

*Pedro Saputo:*

- Les podéis decir que la idea del regalo fue mía:  
de Pedro Saputo.

La gente me conoce y no dirán nada malo de mí.

Así tampoco hablarán mal de Almudévar.

¿Estáis de acuerdo?

Todos aplaudieron la propuesta de Pedro.

*Braulio Foz:*

- Como puedes ver, querido lector,  
Pedro Saputo caía bien a todo el mundo:  
A la gente rica y con poder, como el virrey,  
y la gente pobre y **sin mundo**,  
como sus vecinos y vecinas de Almudévar.

Cuando acabaron la reunión,  
empezaron a traer comida y bebida.  
Dejaron entrar a más vecinos y vecinas del pueblo.  
Pedro se sentía muy a gusto con todos ellos.  
Hablaban con unos y con otros de sus aventuras  
y todos estaban muy felices.

Pedro estaba tranquilo después de la reunión.  
Creía que sus vecinos iban a dejar de hacer tonterías  
que no eran buenas para la fama de Almudévar.  
Pero, después de hablar con el justicia,  
descubrió que se equivocaba...

*Justicia:*

- Bueno Pedro,  
¿ya te han contado lo de la **demanda** contra el sol?

*Pedro Saputo:*

- **¿Cómo?**

Esta expresión se utiliza para nombrar a personas sin recursos, ni dinero que no pueden permitirse viajar o conocer otras culturas y lugares.

Una **demanda** es pedir a la justicia que se haga algo. Cuando alguien demanda a otra persona, es porque le exige algo.

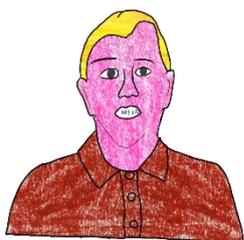
Esta expresión se utiliza para demostrar sorpresa y confusión.

*Braulio Foz:*

- ¡Ay, qué gente la de Almudévar!  
Pobre de nuestro Pedro Saputo.  
Sus vecinos y vecinas siempre le daban disgustos...

Pero esta historia de la demanda contra el sol  
te la voy a contar mejor en el siguiente capítulo.

## INFORMACIÓN DE JOSÉ LUIS:



La **corrida de toros** es una fiesta en la que una persona que se llama torero pelea contra un toro bravo.